



NÚMERO 670

30 DE AGOSTO DE 1909

AÑO XXVII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo



4.—Abrigo de otoño

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El camino de la dicha, novela original de M. E. Marcel (*continuación*). — Receta culinaria. GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de paseo. — 4. Abrigo de otoño. — 5 y 6. Trajes de visita del figurín iluminado, vistos por detrás. — 7. Delantal de criatura. — 8. Orla de encaje Renacimiento. — 9 y 10. Vestidos de paño. — 11 y 12. Vestidos de niñas. — 13 á 18. Panorama de novedades de otoño. HOJA DE PATRONES NÚM. 670. — Tres prendas diferentes. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 670. — Diversos y variados dibujos. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita.



5 y 6.—Trajes de visita del fig. iluminado

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 670. — Bata Kimono, delantal y abrigo de niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 670 — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita.

Primer traje, de seda flexible y ondulante. Falda muy montante, recortada formando peto orlado de un galón de azabache, sobre una blusa de muselina de seda y cayendo, á modo de túnica, estilo de lavandera, sobre una falda larga y envolvente. Canesú y cuello de muselina de seda plegada, guarnecidos, así como las mangas largas y drapeadas, de un cordón de azabache. Gran sombrero de fieltro, drapeado de un fondo de terciopelo y guarnecido á un lado de una pluma de las llamadas lloronas.

Segundo traje, de seda de novedad, de hechura princesa, cubierto, en parte, de un velo de muselina de seda, abrochado á un lado con broches de oro finamente cincelados. Mangas semilargas, plegadas y adornadas de un encaje de Irlanda. Cuello y canesú de muselina de seda. Sombrero de fieltro flexible, levantado por un lado y adornado de un fondo de boina de terciopelo.

Los grabados 5 y 6, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAIES DE PASEO.

I. *Abrigo* de paño arrasado negro, de hechura muy ancha, con una drapería cascada por detrás, cruzada por delante y abierta por los lados para sacar los brazos. Un galón de terciopelo y metal orla este abrigo. Sombrero de terciopelo negro, adornado de vagas de cinta.

II. *Traje de calle*, de estilo de sastre, de lana á cuadritos. Falda montante, formando una presilla bastante ancha por detrás prendida á los pliegues con tres botones. Cuerpo adornado de una á modo de estola bordada de trencilla de seda, cruzada por delante y orlado de galón bordado. Cinturón de seda flexible. Sombrero de fieltro, adornado de una drapería de terciopelo y de alas de fantasía.

III. *Traje* de paño verde laurel. Falda montante, adornada de bordados de trencilla y de botones. Cuerpo cruzado, guarnecido de bordado de trencilla y solapas de bordado orladas de un volantito de raso. Manguitas cortas, orladas de bordado de trencilla. Camiseta y mangas largas de guipur. Sombrero de fieltro verde obscuro, adornado de una fantasía de plumas.

4. ABRIGO DE OTOÑO, de paño color de moda ó negro, recto por detrás y drapeado por delante, prendido á un lado con una aplicación de azabache. Gran cuello chal de piel de seda negra. Mangas de sastre con bocamangas de seda negra. Sombrero de tagalo blanco, drapeado de seda liberty y guarnecido de una fantasía de plumas.

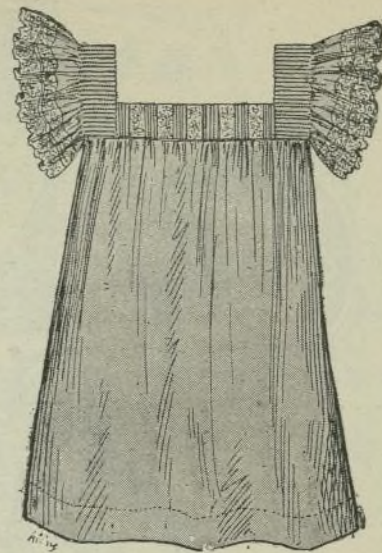
5 y 6 TRAJES DE VISITA del figurín iluminado, vistos por detrás.

7. DELANTAL PARA NIÑA, de hilo blanco festoneado con algodón encarnado y bordado de una pequeña guirnalda de florecillas.

8. ORLA DE ENCAJE RENACIMIENTO, que puede servir para diversos objetos. Los calados se componen de punto de tul sencillo, barritas acordonadas con ruedas en los puntos de unión y punto repetido sobre los hilos pasados.

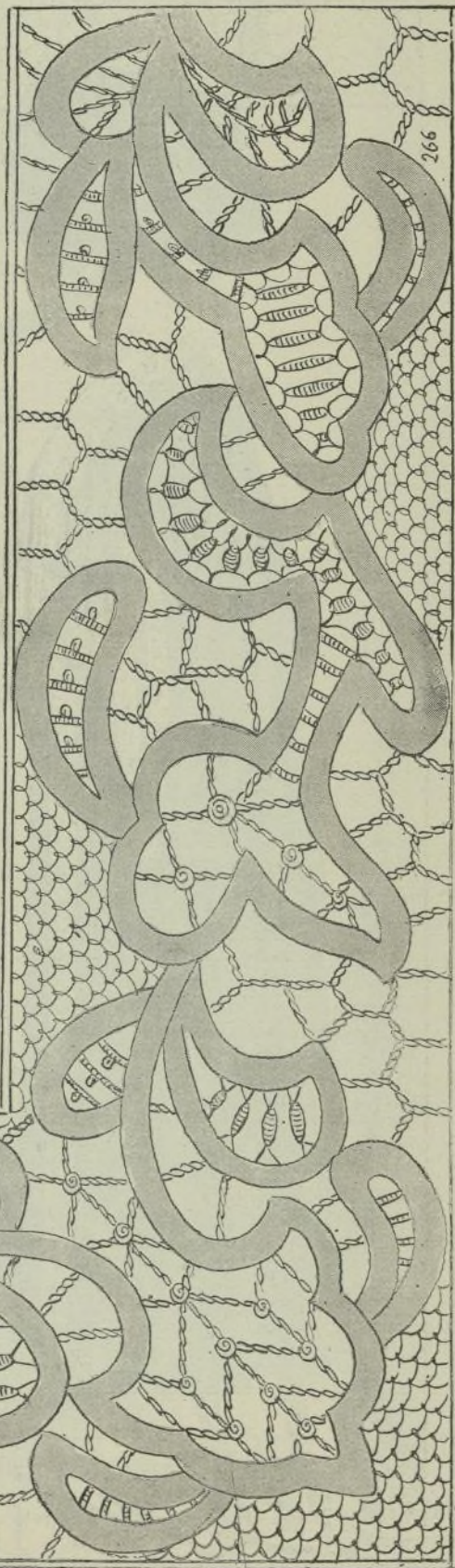
9. VESTIDO de paño azul pastel. Falda redonda y plegada, en parte cubierta de una túnica que forma delantal recortado en cinturón que se prolonga en princesa sobre el cuerpo plegado. Unas aplicaciones de bordado negro y plata guarnecen el cuerpo y las bocamangas de las mangas fruncidas á los puños. Cuello y camiseta de muselina de seda blanca plegada. Sombrero de paja negra, guarnecido de alas blancas.

10. VESTIDO de paño verde ciprés. Falda redonda, cubierta, en parte, de una túnica larga del lado izquierdo y más corta del derecho, guarnecida de botones de azabache, con cinturón drapeado de seda del mismo color. Cuerpo abrochado á un



7.—Delantal de criatura

lado, adornado de un bordado de trencilla y escotado sobre una camiseta de encaje. Mangas ajustadas y semilargas, terminadas en anchos puños de encaje. Gran sombrero de paja verde ciprés, drapeado de un fondo de boina de terciopelo negro y guarnecido á un lado de plumas cuchillo flexibles.



8.—Orla de encaje Renacimiento



9.—Vestido de paño



10.—Vestido de paño

II. VESTIDO DE NIÑA, de paño ligero azul pavo real, plegado, con cinturón de seda liberty del mismo color, guarnecido, por delante, de un delantal ancho que se prolonga en vestido princesa, adornado de botones y escotado sobre una camiseta de linó plegado adornada de entredoses de valenciennes. Manguitas cortas plegadas, como también las mangas largas y ajustadas.

12. VESTIDO DE NIÑA, de hechura recta, de lana color de rosa antiguo, guarnecido de grupos de pliegues y de solapas adornadas de una corbata regata atada. Cuello y camiseta de guipur blanco. Mangas largas, ajustadas á los puños con un grupo de pliegues.

13 á 18. PANORAMA DE NOVEDADES DE OTOÑO.

I. Abrigo de paño cibelinea ó de terciopelo negro, con mangas de visita y adornos de pasamanería con colgantes. Botones de azabache y cordones adornan el delantero. Cuello de chal y bocamangas de castor. Sombrero de fieltro, orlado de terciopelo y adornado de hermosas plumas de avestruz.

II. Traje de sastre. Falda funda de terciopelo negro. Gran chaqueta de cafiamazo gris topo, con un gran paño levantado y prendido sobre la cadera izquierda con botones de terciopelo. Cuello de fantasía de terciopelo negro. Mangas de sastre. Camiseta de linó, con corbata y doble chorrera fruncida. Sombrero de fieltro, adornado de un penacho de fantasía.

III. Traje de tarde, de lana color de azufre, drapeado y fruncido sobre las caderas; el delantero forma delantal que se prolonga en vestido princesa adornado de botones. Canesú de terciopelo bordado; la camiseta y los bullones de las mangas semilargos son de velo Ninón. Cuello y peto de tul de oro. Sombrero forrado de seda, con un penacho blanco y una drapería color de azufre.

IV. Traje de sastre, de lana cibelinea. Falda ajustada por un lado con una presilla y botones. Cinturón y canesú de faille gris azulado, bordados de trencilla. Peto del cuerpo sujeto con botones; igual adorno lleva la espalda. Mangas de sastre adornadas de botones. Sombrero de fieltro, adornado de una drapería de terciopelo gris azulado con el fondo de boina.

V. Abrigo de paño cibelinea, con mangas anchas ajustadas con puños anchos de nutria. Mangas terminadas en lazos con borlas de pasamanería. Vuelos plegados de linó. Sombrero de fieltro, adornado de anchas vagas de cinta prendidas con un gran cabujón de azabache y penachos de plumas.

VI. Traje de sastre, de jerga á gruesos canutillos, de color de moda. Falda plegada, con delantal liso, adornado de un gran botón colocado á un lado. Chaqueta bordada de trencilla y adornada de una estola de faille y de grandes botones. Mangas con bocamangas bordadas de trencilla y terminadas en volantes de encaje. Sombrero de fieltro adornado de alas.

VARIEDADES

M. Alfredo Chauchard

Chauchard, el millonario fallecido en París, propietario de los famosos almacenes del Louvre, no solamente es «un muerto de actualidad», sino que su memoria quedará eternamente en el pensamiento de muchos de sus conciudadanos y de millares de seres que en los presentes momentos sienten no haber sido amigos ó criados suyos.

Según los sindicalistas franceses, el afecto entre el patrono y el servidor no existe sino nominalmente. El testamento de Chauchard ha echado por tierra esa teoría sindicalista.

¿Cómo van á dudar del entrañable afecto del millonario los

servidores que percibirán sumas que oscilan entre 500.000 y 10.000 francos? ¿Cuántos sindicalistas creerán que han perdido

el tiempo en seguir al compañero Pataud, en vez de cepillar los trajes de Chauchard, ó servirle el chocolate? ¿Que le digan á los criados del millonario parisiense que el amo es un tirano aborrecible!..

M. Pataud, que se pasa la vida pensando en cortar los cables de la luz de París, pensará filosóficamente en «la luz» que ilumina en estos



11 y 12.—Vestidos de niñas



13 A 18. — PANORAMA DE NOVEDADES DE OTOÑO

Ayuntamiento de Madrid

instantes á los que fueron servidores del opulento Chauchard. La amistad es palabra vana, según novelistas, poetas y escépticos. El testamento del fundador de los almacenes del Louvre contradice también esos pesimismo.

El ex ministro M. Leygues cobrará en breve 15 millones de francos, como recuerdo de Chauchard; el director de *Le Figaro*, M. Gastón Calmette, percibirá dos millones; M. Loré, ex prefecto de París, ingresará en su caja medio millón para su hija; una antigua amiga del difunto tendrá el palacio del Parque Monceau; el secretario particular del gran comerciante recibirá 375.000 francos; el ejecutor testamentario, 500.000; varias personas se repartirán legados que hacen un total de 18 millones de francos; la ciudad de París recibirá varios millones y algunos grupos escultóricos; los pobres de París, 200.000 francos; el Hospital de Montelimir, 500.000; la dependencia de los almacenes del Louvre, tres millones.

Alfredo Chauchard era, digan lo que quieran los humoristas, una figura interesante. El París de las grandes diversiones lo echará de menos... y lo echarán también de menos los artistas y los pobres. En los estrenos de la Opera, en las fiestas artísticas, en el Bosque de Bolonia, en todas las manifestaciones de la vida elegante, á las que Chauchard concurría asiduamente desde hace veinticinco años, su presencia no pasaba inadvertida.

Viejo simpático, correctísimo, severo, majestuoso, había llegado á constituir, con sus eternos guantes blancos, blancos como la nieve, una figura decorativa de muchos lugares de regocijo.

Rodeábale la aureola formada por la fama de sus larguezas, de sus colecciones de arte, del lujo de sus trenes, de la sucuencia exquisita de su mesa, del esplendor de sus azulejos y del fausto de su casa.

Su historia es una novela.

Por los años de 1854 dos jóvenes humildes, Alfredo Chauchard y Augusto Heriot, ganaban cien francos al mes en modestísimos comercios.

Con audacia sorprendente, sin medio alguno de fortuna, acometieron la empresa colosal de crear un grande almacén: el Louvre. Diez años después, en 1866, sus negocios anuales importaban 13 millones de francos. En 1869 se elevaban á 25 millones. Y hace veinticinco años, cuando Chauchard abandonaba la vida activa del comercio, pasaba de cien millones.

Por eso las acciones del Louvre, que se emitieron á 5 000 francos, treinta años después producían 23.000 francos anuales. La sola participación de Chauchard le ha producido hasta el fin de su vida, por término medio, cuatro millones de francos al año.

Chauchard era un opulento parisiense.

Su palacio, enclavado en pleno Bosque de Bolonia, es una maravilla.

Su galería de cuadros figura entre las más suntuosas galerías de Europa.

Para evitar que saliera de Francia el *Angelus*, el mejor cuadro de Millet, pagó por él un millón de francos á un americano que dos días antes lo había adquirido en 500.000 francos.

Por la *Bergère et son troupeau*, del mismo Millet, pagó 700.000 francos, y 600.000 por un Meissonnier, y otros tantos por la *Vache Blanche*, de Troyón.

Refiérense muchas anécdotas de Chauchard.

Hace pocos meses recibió el gran cordón de la Legión de Honor. A uno de sus amigos, que le citaba, con Víctor Hugo y con Pasteur, como una de las tres ilustraciones del siglo que habían recibido esa distinción, contestó cándidamente:

— ¡Caramba, había olvidado á Pasteur!

Sus comidas de los sábados eran célebres. Por el Bosque de Bolonia no se paseaban mejores caballos que los suyos. Sus cigarros eran exquisitos.

Tuvo el buen gusto de no querer ser diputado, ni senador, ni cosas parecidas.

La lista de sus obras de caridad es larguísima, y entre sus dones más espléndidos figuraban siempre los destinados á las Asociaciones profesionales.

Según parece, tenía destinados 200.000 francos para los gastos de su entierro, que ha sido suntuoso.

La tumba ha costado 100.000 francos, y el féretro 20.000.

En el cortejo figuraron 4.000 empleados de su establecimiento, 200 cobradores uniformados, y un picador á caballo, con traje de gala.

Los invitados ocuparon berlinas Luis XV, con lacayos vestidos al mismo estilo.

El personal funerario iba de guante blanco, con tricordio.

En la ceremonia religiosa tomaron parte cantantes y orquestas de los principales teatros de París.

Junto al sepulcro, en el cementerio del Padre Lachaise, se construyó una tribuna, desde la que se pronunciaron discursos necrológicos.

Un brillante aciago

El célebre Hope Diamond, que formaba parte de la Exposición recién inaugurada en un famoso hotel de ventas parisiense, ha encontrado comprador.

Es un brillante azul, enorme, espléndido de luz, digno de figurar en la diadema de un *nabab* indio. Y se daba relativamente barato: la tercera parte de su valor en tasación. Pero como es una piedra que tiene acreditadísima su *jettatura*, temíase que no tuviera golosos.

En verdad debe ser hombre despreocupado el que ha adquirido el Hope Diamond.

Una ligera reseña de las fechorías de ese brillante bastará á demostrarlo.

El Hope Diamond fué traído de Oriente por Tavernier, el célebre viajero del siglo XVII, y vendido á la Corona de Francia.

El buen Tavernier, arruinado por su hijo, volvióse al Asia; á poco murió de calenturas perniciosas.

No bien adorna sus cabellos con el diamante azul Mme. de Montespan, empieza á declinar la estrella de la favorita.

Después de haber pertenecido á María Antonieta, que solía prestar frecuentemente tan preciada joya á la princesa de Lamballe, es depositada en el guardamuebles nacional el año antes del Terror.

Alguien, que no temía á la leyenda del diamante azul, se lo apropió, y ya no vuelve á saberse de la piedra durante cuarenta años. Reaparece en 1832, en Amsterdam. Es propiedad de un mercader, Guillermo Fals, cuyo hijo se suicida después de robar el brillante á su padre. La piedra pasa á poder de sir Enrique Thomas Hofe y de sus herederos, todos ellos dotados, sin duda, de alguna virtud mágica que contrarresta la influencia del brillante, puesto que nada les ocurre de particular. Pero en 1901 el Diamond Hope sale de la expresada familia, y empieza á hacer de las suyas, arruinando al joyero de Nueva York mister Fränkel, y al príncipe Kanitowski, quien como *dernière folie* se lo regala á una cupletista, la cual fallece la primera noche en que expone el diamante azul á la admiración y envidia de sus compañeras.

El propietario inmediato, Montherides, un joyero griego, se despeñó en un precipicio alpino, con su mujer y dos hijos, á los dos días de tener la alhaja. Va, por fin, á manos del ex sultán de Turquía, el trágico Abdul Hamid, y allí cuesta la vida al artífice encargado de devolverle su brillo y al eunuco Kulub Bey, su custodio, porque este eunuco fué de los primeros que decapitaron las turbas de Constantinopla, al invadir en la última revolución el Palacio de Tildis.

Como se habrá observado, el tal Hope Diamond es un brillante que «se las trae». Razón por la cual es para admirar la valentía de su actual poseedor.

El feminismo en acción

Se ha celebrado en Toronto (Canadá) el congreso internacional de las mujeres, organizado por iniciativa de la condesa de Aberdeen.

Asistieron á la asamblea más de 600 delegadas de todos los países donde se hallan constituidas las Juntas locales del International Council of Women, cuyo centro principal reside en Nueva York.

La nota característica del congreso consistió en que en sus sesiones no se trató ni poco ni mucho de reivindicar para la mujer sus tan suspirados derechos políticos.

La misión principal del congreso estribó en estudiar los medios prácticos de mejorar la vida interior de la mujer y el niño. La casi totalidad de las Memorias presentadas á la asamblea versó sobre los problemas de la habitación cómoda, sana y barata; alimentación y vestido de los niños; cocina casera y patología infantil. Las delegadas inglesas y norteamericanas presentaron sus *health reports* encuadrados en volúmenes perfectamente manejables, con objeto de que las observaciones sobre higiene casera, consignadas en dichos libros, puedan ser consultadas á cada paso por las madres de familia.

Entre esas observaciones figuran los medios puestos en práctica en Inglaterra y los Estados Unidos para atajar los progresos de la tuberculosis infantil.

El congreso se dividió en seis secciones, encargadas de estudiar los siguientes puntos: Educación de la mujer y el niño, Filantropía, Reforma moral, Arte y Literatura, Leyes protectoras de la mujer y del niño y Educación física.

Terminadas las labores del congreso, el Gobierno del *Dominion* invitó á las delegadas á visitar las principales ciudades canadienses.

Nuestros libros en América

Como consecuencia de la asamblea nacional de libreros y editores, celebrada recientemente en Barcelona, los periódicos encarecen la necesidad de fomentar, por diversos medios, el mercado del libro español, que puede ser amplísimo en América, donde más de 45 millones de habitantes hablan español.

Y sin embargo, la realidad, que prueban las estadísticas, es bien diversa de lo que debía ser.

El valor de los libros impresos en español, importados en la República Argentina durante el año 1904, ascendió á 447.990 pesos oro, y de esa cifra sólo procedían de España libros por valor de 236.390 pesos — menos de la mitad, — habiendo sido impresos los restantes en talleres italianos, yanquis, alemanes y franceses. En Méjico se han importado el mismo año libros en español por 340.000 pesos oro, y de ellos los impresos en España sólo representan 103.000 pesos. En Cuba acontece algo más grave, y es que perdemos rápidamente el mercado que ya teníamos. Véase el descenso, gráficamente expresado en las siguientes cifras de esta exportación nuestra:

En 1897, libros por 791.712 pesetas.

En 1905, libros por 629.562.

En 1906, libros por 495.366.

En 1907, libros por 46.011.

Y excluidos estos tres países, lo que queda de nuestra exportación de libros en 1907 á las demás Repúblicas americanas representa cantidades ridículas. Vale la pena de ver las cifras siguientes:

Exportamos á Bolivia 18.342 pesetas.

A Colombia, 172.698.

A Costa Rica, 11.346

A Chile, 123.126.

A Ecuador, 5.625.

A Guatemala, 9.423.

A Honduras, 6.729.

A Nicaragua, 546.

A Panamá, nada.

A Paraguay, nada.

A Perú, 45.711.

A Puerto Rico, 53.787.

A Salvador, 4.206.

A Santo Domingo, 22.029.

A Uruguay, 146.487.

A Venezuela, 11.670.

De modo que hace falta una verdadera campaña de organización comercial, que supla las deficiencias actuales y que nos dé la supremacía de un mercado que para nosotros representa algo más que la riqueza económica: la hegemonía espiritual.

Protección á la mujer en Francia

Los Estados Unidos han sido siempre el país donde más eficaz protección han ofrecido las leyes á la mujer contra las demandas de los hombres. El simple acto de dar palabra de casamiento á una mujer, y no cumplirla luego (*broken engagement*), es castigado con fuertes multas, imponiendo las naturales indemnizaciones. París, práctico, prefiere en la mayoría de los casos castigar el bolsillo.

En algunos países europeos ha habido cierta censurable lenidad, aun en aquellos casos en que se trataba de la seducción de la mujer.

Por fortuna, en algunos Tribunales franceses se ha iniciado una reacción saludable.

Recientemente, ante la Sala de lo civil del Tribunal de Montpellier, se ha visto la demanda de una joven de Certe, que había sido burlada por su novio, después de tener un hijo.

El Tribunal ha condenado al seductor á pagar una indemnización de 2.000 francos por daños y perjuicios, y una pensión anual de 400 francos: máximo que podía pagar el novio hasta la mayor edad del hijo nacido.

Sería de desear que los Tribunales españoles aplicasen en casos análogos tan justa y provechosa jurisprudencia.

Palomas mensajeras fotógrafas

En la Exposición internacional de fotografía que se celebra en Dresde pueden ser admiradas unas palomas mensajeras, destinadas á sacar fotografías desde las alturas.

Su dueño confeccionó, para conseguir su objeto, una especie de coraza de aluminio, que colocó con correas delgadas sobre el vientre de las palomas.

Cuando éstas se acostumbraron á llevar ese ligero peso, adaptó á la coraza un aparato fotográfico de ocho centímetros de largo y cinco y medio de altura, cargado con placas ó películas.

Gracias á un sistema de relojería, pudo fijar con exactitud el punto de escape del objetivo y producir el cambio de placas ó de películas.

De este modo, cuando las aves regresan al palomar, llevan impresionadas varias placas.

EL CAMINO DE LA DICHA

NOVELA ORIGINAL DE M. E. MARCEL

(Continuación)

Renata contestó á esto con una inclinación de cabeza, y nadie volvió á hablar durante el desayuno; cuando éste hubo terminado, Gabriel le dijo á nuestro joven:

— Mucho siento, caballero, no poderos ofrecer un buen caballo; mi padre se ha llevado el único que tenemos, y que, por otra parte, sería una cabalgadura demasiado humilde para hacer vuestra primera entrada en el palacio adonde os diréis. Ahora decidme qué es lo que yo puedo hacer para complaceros. ¿Queréis que Perico os acompañe á la posada de Chavot, en donde pensabais haber pasado la noche ayer, ó que yo os ponga en el camino de La Jourmeliere, mientras Perico va á avisar á la posada para que os lleven el equipaje?

— Acepto con grandísimo placer vuestra última proposición, caballero, contestó Alberto; nada puede haber más agradable para mí que teneros por compañero de viaje, si es que no teméis cansaros.

— La Jourmeliere no está muy lejos, contestó el joven misionero, y yo tendré mucho gusto en estar en vuestra compañía un ratito más. Así, hasta la vuelta, Renata; yo voy á acompañar á este caballero.

Alberto saludó á la hermosa joven con el mismo respeto con que hubiera saludado á una princesa, y atravesó la gran verja, medio arruinada, dirigiendo una mirada de pesar á la antigua morada del noble vizconde y de sus hijos.



381

Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXV. — N.º 670

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las Bronquitis crónicas.*



La „CREMA SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid



Después de haber andado algunos pasos siguiendo la vieja pared inmediata al edificio, el joven sacerdote dió una vuelta y se metió por un camino hondo, que parecía más bien un torrente que una senda.

Alberto siguió á su conductor sin hablar una palabra al principio, pero al cabo de muy pocos minutos le dijo:

— Si he de hablaros con franqueza, este rincón de mundo me parece encantador, y vuelvo á repetir que me admiro de que hayáis tenido valor de dejarlo para ir en busca de los peligros que os amenazaban en países tan remotos como los que vos habéis recorrido y que parece estáis dispuesto á recorrer de nuevo. ¿Podéis ser dichoso tan lejos de vuestra patria y de vuestra familia?

— Me parece, caballero, contestó Gabriel con dulzura, que, al hablarme así, quizás no habéis reflexionado suficientemente lo que ibais á decir. El hombre puede ser dichoso en todas partes en donde encuentre una gran paz interior que disfrutar ó algún bien que hacer. Considerad además, amigo mío, que mi posición en la sociedad hubiera sido bastante difícil si yo hubiera deseado vivir en ella. Yo era demasiado pobre para sostener dignamente el nombre de mi familia; demasiado altivo, en el buen sentido de la palabra, para rebajarla; demasiado incapaz para devolverla su antiguo esplendor. Pues bien: Dios ha querido ahorrarme los dolores y los peligros de la lucha; me ha llamado como un buen padre, me ha reservado para sí, de modo que ya no hay para mí la posibilidad de llegar á ser un vizconde orgulloso y arruinado; yo no puedo pasar, aunque quisiera, de ser el P. Gabriel, uno de los más humildes trabajadores de la viña del Señor.

— Vuestro señor padre, dijo Alberto cambiando de conversación, me contaba ayer que había nacido en el destierro. ¿Por qué no ha tratado á su regreso á Francia de obtener una indemnización de lo que ha perdido?

— Mi padre tiene demasiado carácter para hacer una petición del género que vos indicáis. ¿Qué queréis? La altivez es el vicio de nuestra familia, añadió el misionero sonriéndose. Cuando ha vuelto de la emigración, se ha tenido por muy dichoso de encontrar esta casa medio arruinada, y que era la única cosa de los bienes que no había sido confiscada. Así es que se instaló en ella como pudo, casándose en seguida con mi madre, huérfana y pobre como él. Esta casa, desmantelada como habéis visto, se la dejará mi padre á Renata cuando el Señor disponga de él, y mi hermana habitará aquí contenta y satisfecha, porque tiene, para preservarse de la desesperación, la oración, el trabajo y la caridad.

— Pero Renata se casará indudablemente.

— No lo sé, caballero; pero lo creo difícil teniendo un buen nombre que guardar y ningún dote que ofrecer. Por lo demás, yo estoy convencido que la Providencia hará por mi hermana lo mismo que ha hecho por mí, es decir, que la escogerá y allanará el camino que debe seguir. Hasta ahora Renata no ha pensado ni una sola vez en su porvenir, y está tan contenta y tan conformada con su suerte como la pobre paloma de mi apólogo indiano.

Al llegar aquí, dejaban nuestros dos jóvenes el camino hondo y entraban en el camino real: á un lado y otro de este camino había campos inmensos de trigo que estaban todavía de rastrojo.

— Estamos en las tierras de la Journeliere, dijo Gabriel; sin embargo, aun tenéis que andar tres cuartos de hora hasta llegar al palacio, porque esta posesión es muy grande.

— Quizás permanezca yo algún tiempo en ella, contestó Alberto: ¿tendré el gusto de que vengáis á visitarme alguna vez?

— No lo creo, caballero; mi padre no se trata con la familia que habita actualmente el palacio.

— Entonces, seré yo quien venga á veros.

— Y vuestras visitas serán para mí muy preciosas mientras permanezca en la *Casa Gris*. Lo que hay es que yo he venido aquí únicamente para reponerme de una enfermedad grave que he pasado poco ha, y probablemente me incorporaré á la misión á fines de invierno.

En aquel momento ambos paseantes vieron venir corriendo hacia ellos á un chico de ocho á nueve años, que, para correr con más desembarazo, se había quitado los zuecos y los llevaba en la mano. El

pobre chico estaba colorado como un tomate y apenas podía respirar.

— ¿Adónde vas tan de prisa, Andrés?, le preguntó el sacerdote.

— Iba á la *Casa Gris*, contestó el niño, á decir á la señorita Renata que la vieja Silvana, ya sabéis, aquella que vive en una barraquita de la gran landa, se ha puesto muy mala, esta noche, y quisiera ver á la señorita. Yo iba á sacar mi rebaño á pacer cuando la vieja me ha llamado y me ha dicho que fuese á avisar á la señorita á la hora de mi comida. ¡Si vierais qué blanca y qué débil está, señor vicario!

— Pues bien, hijo mío, si no es más que eso, vete á cuidar tus ovejas; yo mismo voy ahora á dar el recado á mi hermana, y tú no tienes necesidad de cansarte más. Me veo obligado á dejaros, añadió Gabriel dirigiéndose á Alberto, porque esa pobre mujer está sola sin familia que pueda cuidarla, y quizás necesita ser socorrida con urgencia. Además, este camino os lleva derechito al palacio, y no necesitáis ya guía. Hasta la vista, M. Moucroix; yo confío que será pronto.

Alberto estrechó entonces cordialmente la mano del joven sacerdote, y le vió dirigirse hacia la landa por una sendita que pasaba por medio de los campos.

Cuando nuestro joven se vió solo, conoció que estaba enteramente bajo el dominio de las nuevas impresiones que acababa de recibir. Se le figuraba aún estar en la *Casa Gris* admirando la noble serenidad del vizconde, la sencillez altiva de Renata y la dulce voz del misionero hablando de sus trabajos evangélicos con la modestia del apóstol.

En seguida empezó á preguntarse á sí mismo cómo podría arreglarse para sacudir todas aquellas emociones desconocidas hasta entonces para él, antes de llegar á la Journeliere, porque le parecía haber olvidado el estilo de las conversaciones de moda y el arte difícil de ponerse bien el lazo de la corbata.

Para volver á sus antiguos usos y costumbres, empezó por sacar la petaca y encender un riquísimo habano.

Apenas había dado tres ó cuatro chupadas, cuando oyó detrás de sí una voz que dijo:

— ¿Tendríais la amabilidad de darme fuego?

Alberto dió un salto, como si desde el tejado en ruinas de la *Casa Gris* hubiese sido lanzado bruscamente al baluarte de Montmartre.

Al volverse, vió á su lado á un caballero de unos treinta años, de estatura mediana, algo grueso, colorado, de cabello rojo y patillas del mismo color. Iba vestido con ese lujo un poco charro de los ricos de las provincias, y el ojo delicado de Alberto sintió cierta impresión desagradable al notar las rayas carmesíes del chaleco del recién venido, la escocesa encarnada y verde de su corbata, y los sellos de oro de su reloj, más macizos de lo que exige el buen tono.

— Con mucho gusto, contestó, sin embargo, alargando el puro al desconocido.

— Mil gracias, contestó éste; me es muy satisfactorio encontrarme con un cumplido caballero, con un verdadero caballero francés, en un camino por donde de ordinario no pasan sino aldeanos ó ganados. Yo no os veía sino de espaldas, caballero, pero en seguida he conocido que pertenecíais á la buena sociedad, sólo al ver cómo echabais el humo de la boca. ¿Me permitís que tenga la honra de acompañaros, supuesto que los dos llevamos el mismo camino?

— Con mucho gusto, caballero, contestó Alberto con urbanidad.

— Sois muy amable, caballero, y esa misma afabilidad me confirma en la opinión que he formado con respecto á la clase á que pertenecéis. ¡La buena sociedad, caballero! ¡La buena sociedad! Ésta conserva en todas partes, y siempre, una especie de sello, cierto aire de grandeza, cierto no sé qué que no se imita jamás, aun cuando los que no pertenecen á ella gasten anualmente para darse tono diez mil francos en botas de charol y cigarros habanos.

— Sois muy indulgente, caballero, con este viajante parisiense, que no pasa de ser un hombre obscuro.

— ¡Parisiense!, bien lo decía yo, exclamó aquel hablador sempiterno. En todo el departamento de Deux Sevres no hay un hombre que sea capaz de hacerse un lazo en la corbata como el que vos lleváis. Si no, en mí tenéis el ejemplo. Yo mismo, Saturnino Champión, servidor vuestro, que he heredado

de mi padre una fortunita regular y el comercio mejor de harinas del departamento; pues bien, yo mismo, que os estoy hablando de este modo, reconozco mi inferioridad y confieso mi insuficiencia para imitar los modales, el buen modo de presentarse del último pintorcillo de paisaje que viene á copiar lo mucho interesante que hay por estas cercanías.

— ¡Oh!, caballero, vos exageráis nuestros escasos méritos, replicó Alberto, á quien aquel charlatán iba poniendo de buen humor.

— No, señor, no exagero nada, hago justicia... y admiro, prosiguió diciendo Saturnino Champión con toda la gravedad de un hombre que acaba de emitir un axioma. Los parisienses no tenéis quién os iguale en punto á educación. Así es que, en cuanto os presentáis en las provincias, el triunfo es vuestro en todas partes. Por vosotros sacan las jóvenes á relucir todos sus trapos y todos sus relumbrones, quiero decir, sus mejores pulseras, sus más lindos collares, sus más lindos pendientes, etc., etc., porque sería nunca acabar si hubiera de conmemorarlo todo; por vosotros y para vosotros confeccionan las mamás los platos de dulce más exquisito, y sacan de sus armarios las hermosas mantelerías adamascadas que encierran aquéllos; por vosotros, en fin, gastan los papás liberalmente una buena suma de su presupuesto en pavos trufados y en Champaña de la viuda Cliquot. De modo que no tenéis que hacer sino presentarnos para que se desplieguen los vareses y los moarés, se enciendan los hornillos y salten los tapones de las botellas.

— ¿Es posible, caballero, preguntó Alberto, que se hagan tales gastos en obsequio nuestro? Verdad es que esta es mi primera excursión á provincias; pero en la casa en donde me han dado á mí hospitalidad no he notado que se haya hecho por mí ningún gasto extraordinario, ni tampoco que la señorita de la casa se haya puesto otro traje que el que se conoce lleva diariamente, y eso que me han recibido con la mayor afabilidad.

— Eso consistirá en que habréis ido á parar á alguna casa de pocas medias: tal vez á la de un hidalguillo pelón ó á la de un pobre oficial retirado que no tendría hija casadera. Pero, mirad; si vos hubieseis visto y oído las cosas que yo ví y oí ayer, no os haríais ahora el chiquitito, como vulgarmente se dice. La escena pasaba en un palacio no muy distante de aquí, adonde yo voy con frecuencia... por mis negocios. Estaban aguardando á un parisiense, á quien no habían visto sino unas cuantas veces en los bailes que se dieron el invierno pasado; parisiense cuyo único mérito consiste en ser sobrino de su tío, según he podido yo colegir por ciertas conversaciones sueltas que he oído. Desde por la mañana, la señorita, que por cierto es muy linda, llevaba un traje vaporoso cargado de cintajos, el cabello peinado y rizado, formando una especie de montera, y en sus labios una sonrisa de alquiler, digámoslo así, más lánguida y más romántica de lo que yo soy capaz de expresar. La mamá, con una papalina de flores más grandes que la palma de mi mano, no hacía sino ir y venir del salón á la cocina, y viceversa, aguardando con impaciencia el aviso de la llegada del parisiense, que debía dársele un muchacho, colocado sólo con este fin, como una especie de centinela avanzado, al extremo de la alameda que conduce al palacio. La hija tan pronto se asomaba á la ventana como se sentaba al piano para repasar sus tocatas favoritas, hasta que, cansada de ambas cosas, se iba á arreglar el cabello delante del espejo, sin hacer el menor caso, sin sonreírse siquiera una vez al oír una porción de cosas bonitas que le decía vuestro servidor. Es muy sencillo: ¡se estaba aguardando á un parisiense! Pero á fe que por la noche tuve yo mi desquite de aquellos desaires. ¿Sabéis lo que sucedió?

— No, contestó Alberto conteniéndose para no soltar la carcajada.

(Continuará.)

RECETA CULINARIA

Salsa dorada

En grasa rufiente se da bastante color á una cucharada ó dos de harina, rehogando con ella dos hojas de estragón fino. Antes de que llegue á quemarse se añade suficiente caldo, con el cual debe hervir el estragón para que resulte todo el gusto. Esta salsa ha de quedar espesita y muy dorada, y al servir se retiran las hierbas aromáticas.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exijase la **VERDADERA QUINA-LAROCHE**

1079

HISTORIA UNIVERSAL

ESCRITA PARCIALMENTE POR VEINTIDÓS PROFESORES ALEMANES
BAJO LA DIRECCIÓN DEL SABIO HISTORIÓGRAFO GUILLERMO ONCKEN
Consta de 16 tomos con grabados intercalados y una numerosa colección de láminas cromolitografiadas, mapas, planos, facsimiles, etc.
Se vende á 320 pesetas el ejemplar ricamente encuadernado con tapas alegóricas, pagadas en doce plazos mensuales. — MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS RES

JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165

Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

data de 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉRIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

Paris

8^e St-Denis, 48

ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma **WLINSI**.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO AROUD

CARNE-QUINA

el mas reconstituyente soberano en los casos de:
Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.

Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR
Célebre Depurativo Vegetal
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,
Sucesor de
BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, Paris y todas farmacias.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Curadas por el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

EXIJE el Sello de la "Union des Fabricants" y la Firma DELABARRE

Dentición

JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO

FACILITA la SALIDA de los DIENTES
y previene todos los accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUBE, 78, Faub^g Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN